



VIAJE AL PASADO

# *Ali Bey*

el escritor viajero y espía

Por Laura Campos

# Alí Bey

## el escritor viajero y espía



Por Laura Campos

Desde niño Domingo Badía ya mostró sus inquietudes. No era como los demás. Su espíritu viajero y su gran curiosidad determinaron su vida. Nació en Barcelona en 1767, y con tan solo 11 años ya coqueteó de forma autodidacta con materias como la astronomía, la física, la filosofía, las matemáticas y la historia natural. Cuando a su padre lo trasladaron a Vera (Almería) como Tesorero Judicial, el joven Badía comenzó a entablar sus primeros contactos con la cultura musulmana. Allí se casó con María Luisa Burruelo y residió hasta 1793.

Se trasladó a Córdoba como administrador de la Real Renta de Tabacos. Su pasión por el mundo musulmán se incrementó de tal forma que aprendió su idioma, historia, usos y costumbres. Su espíritu viajero y sus ansias por conocer la misteriosa África le movieron a presentar un proyecto para realizar una expedición de carácter científico y geográfico. Sería un intrépido viaje de 3.250 leguas, cerca de 18.000 km. en el que se exploraron tierras desconocidas del Atlas, el Sahara, el Golfo de Guinea y el Nilo. La expedición fue aprobada gracias al Primer Minis-

tro, Manuel Godoy, así que mientras se realizaban los preparativos para la aventura, Badía viajó a París para hacer construir todo tipo de instrumentos necesarios para África. Godoy, por su parte, le dio a la expedición más peso político que científico, ya que tenía como objetivo aprovechar la inestable situación del reino de Marruecos para conquistar el país; un objetivo tan pretencioso como desatinado. Así nació la figura del espía.

La aventura hacia la recóndita África tuvo lugar el 25 de mayo de 1803. Domingo Badía tenía tan asimilada la cultura árabe que al instante de desembarcar en Tánger, con su vestimenta musulmana, se bautizó a sí mismo con el nombre de Alí Bey Abbasy, inventándose ser descendiente de la familia del profeta Mahoma. Esta identidad le serviría para apreciar ocultos paisajes orientales jamás contemplados por las miradas occidentales.

La pluma y el papel fueron los instrumentos usados para narrar en forma de diario la misteriosa África a la que deseaba viajar desde niño. En él precisó las fechas, las horas,



las coordenadas geográficas, los eclipses e incluso los trazos de dibujos de extraordinarios lugares.

Su aventura se prolongó y llegó más allá del continente africano, hasta Palestina, Siria y Arabia. En La Meca, camuflado, llegó a besar la piedra negra de la Kaaba, símbolo sagrado del Islam, y ganarse la confianza del sultán.

No cesó de describir en su diario. Los lugares visitados y sus textos, años después, se convertirían en el libro titulado *Los viajes de Alí Bey*; una recopilación de sensaciones y descubrimientos escritos con la tinta de un viajero nato. En la misma época se planteó la consecución de algunas averiguaciones geográficas, como la localización de los restos de la perdida Atlántida, uno de cuyos extremos creía que había ocupado parte del África Septentrional. En otros de sus proyectos se planteó la reforma de la Orden del Santo Sepulcro, congregación cristiana

que subsistía agobiada por la presión de los turcos. Por el informe y la labor realizada fue nombrado Caballero de la citada Orden.

Cuando se produjo la invasión francesa en España, Domingo Badía, que estaba en Bayona, vuelve a cargo de José I, quien le nombró Intendente General de la Provincia de Segovia y después de Córdoba. Sin embargo, la derrota francesa le hizo exiliarse a París, donde escribió las memorias de su viaje.

En 1817, Domingo Badía organiza una segunda expedición a tierras

orientales, esta vez, al servicio de los franceses. Viajó de nuevo por África y Próximo Oriente disfrazado con un nombre distinto: Hayyi Ali Abu Utman. Poco se conoce de este viaje. Su última misión llegó desde Constantinopla el 20 de marzo de 1818. En esta aventura se encontró su destino final, sobre el cual se tiene más conjeturas que certezas. Se apunta a que fue envenenado por los servicios secretos de la Corona Británica que temía la creciente influencia francesa sobre el Próximo Oriente.

Su obra aportó importantes descubrimientos geográficos y fue una valiosa referencia para viajeros posteriores; su leyenda alimenta especulaciones y misterios tanto de su vida como espía, como de su obra escrita.

## PARA SABER MÁS

**Documental:** Los viajes de Alí Bey  
(<https://www.youtube.com/watch?v=qsJwt9QOLwM>)

**Documental del radio:** Alí Bey, un español en La Meca (RNE:  
<http://www.rtve.es/alacarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-ali-bey-espanol-meca-12-08-14/2410055/>)

**Libro:** Almarcegui, P. (2007), *Alí Bey y los viajeros europeos a Oriente*.